

Siza: «Es obsceno que se destruya Irak y se esté discutiendo su reconstrucción»

Una muestra reúne maquetas, dibujos, muebles y objetos del arquitecto

● El prestigioso arquitecto portugués expone desde hoy en la Fundación Canal de Madrid su obra más íntima y desconocida: sus dibujos, objetos y muebles

NATIVIDAD PULIDO

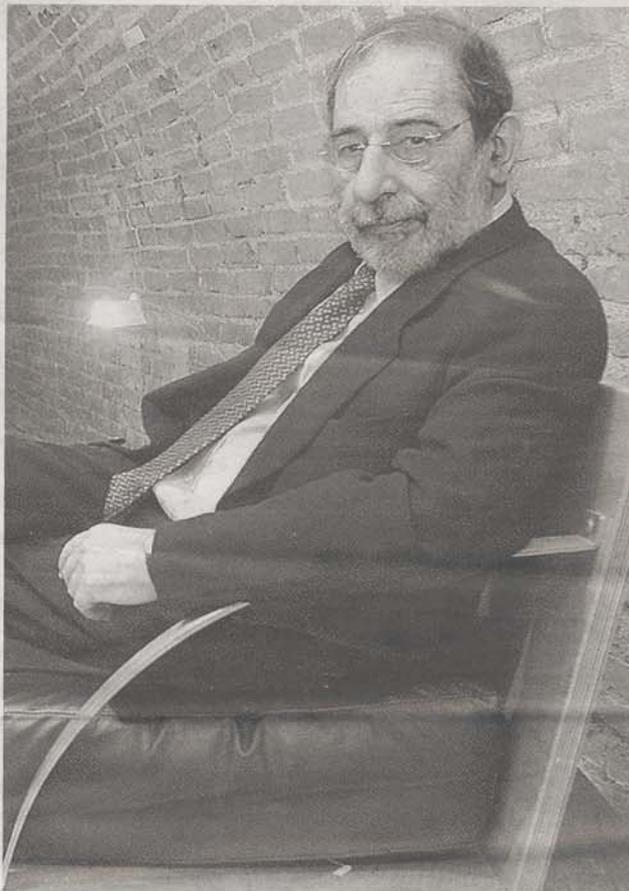
MADRID. Su faceta como arquitecto es de sobra conocida. La exposición que ayer inauguró en la Fundación Canal Alberto Ruiz-Gallardón y que está comisariada por Carlos Castanheira, no se centra en ella, aunque tampoco está ausente. Maquetas y planos de diez proyectos (algunos en marcha, como es el caso de la rehabilitación del Palacio de la duquesa de Sueca en Madrid) comparten protagonismo con dibujos, objetos y piezas de mobiliario que también llevan la firma de Siza. Es su obra más íntima y desconocida, que apenas se ha mostrado al público, y que revelan a un artista total.

Horas antes de la inauguración, el arquitecto portugués se reunía con la prensa. Se mostró afable, divertido, hablador... Y habló de casi todo, porque de su proyecto del Eje Recoletos-Prado apenas quiso decir nada: «Me incomoda que se hable del Prado de Siza; es un proyecto de un equipo muy grande». Si apuntó que su deseo es «regenerar lo que fue el Paseo del Prado, descomprimirlo de tráfico para que vuelva a ser un paseo». No eludió pronunciarse sobre la guerra de Irak: «Es obsceno que se esté destruyendo Irak y, al mismo tiempo, se esté discutiendo su reconstrucción. Cuanto más se destruya, más dinero habrá para la reconstrucción. Es una obscenidad esa lucha por el lucro de reconstruir la ciudad; el país dominante repartirá las migajas. Lo que está ocurriendo en ciudades como Bagdad o Basora es una pérdida enorme».

Cuaderno de viajes

Viajero empedernido, se han rescatado para la muestra preciosos apuntes de sus cuadernos de viaje: Roma, Palermo, Venecia, Cartagena de Indias, Río de Janeiro, Praga... De España, un boceto de Santiago de Compostela y otro (el más antiguo, de 1948) de la Pedrera de Gaudí. Lo hizo con 15 años y recuerda que el lugar le impresionó mucho. Durante el recorrido con los periodistas, Siza comenta uno por uno estos dibujos, recordando anécdotas e impresiones de las ciudades. «El arquitecto -dice- está obligado a vincularse a un lugar». Para él, todas las ciudades tienen un interés extraordinario. «Las hay -añade- difíciles, como Madrid (muy compleja), que descubrí cuando la visité con amigos que vivían aquí. Barcelona es más inmediata».

No cree que la coincidencia de numerosos arquitectos extranjeros con proyectos en estos momentos en Madrid deslabace la unidad urbanística de la ciudad: «No es un peligro; al contrario,



Álvaro Siza, ayer sentado en un sillón diseñado por él

DANIEL G. LÓPEZ

absorber este intercambio puede ser un estímulo». Aunque, a veces, no se entienda demasiado bien. Cuenta una anécdota: le encargaron tres edificios en Berlín. «Hubo críticas no muy favorables; esperaban una arquitectura relacionada con Lisboa y yo hice unos edificios berlineses».

El segundo gran bloque de la exposición lo componen sus diseños de mobiliario y objetos diversos: una lata de sardinas, un reloj Swatch, azulejos, cubiertos, cruces, botelleros, candelabros, portarretratos, copas, jarrones, fruteros... Originales sillas, sofás, mesas, lámparas, espejos, cómodas y hasta un reclinatorio para una iglesia (inspirado en uno que vio en la catedral de Sevilla) conforman este recorrido por el universo del Siza diseñador, que da continuidad a su faceta arquitectónica. Siempre se interesó por el diseño. Ya en 1954, cuando construyó su primera casa, hizo bocetos de mobiliario: «Tenía necesidad. Más tarde, un productor se interesó por ellos».

Este hombre pareció siempre tener muy clara su vocación. Arrancó hace

cinuenta años su prolífica carrera con un proyecto para la cocina de su abuelo. Desde entonces, no ha parado de trabajar, y proyectos no le faltan. Además de los que tiene en marcha en Madrid, le esperan otros en Portugal, Italia y Holanda: va a construir en Rotterdam dos torres. Se lamenta Álvaro Siza de la urgencia a la que se somete hoy día a los arquitectos y critica la tendencia a excluir al arquitecto del proceso de construcción: «Dibujamos los planos y luego, adiós. No permiten que se añadan conocimientos, que seamos más rigurosos». No tiene sueños por cumplir: «No luto por hacer proyectos, más bien por no hacer algunos que intuyes que no se van a construir». ¿Adónde van esos proyectos que nunca ven la luz? «A la papelera. Los proyectos que no llegan a realizarse, no existen». Premio Pritzker 1992, Siza tuvo emotivas palabras para el reciente ganador, Jorn Utzon: «Ya era hora de que lo tuviera; es un personaje central de la arquitectura contemporánea, cuya gran obra para la Ópera de Sidney alcanzó dimensiones dramáticas».